

LA TOPONIMIA DE LA GUERRA. UTILIZACIÓN Y UTILIDAD

José Luis Ramírez Sádaba

José Luis Ramírez Sádaba

Decíamos hace siete meses en Zaragoza que no existe acuerdo, en el momento actual, ni sobre el espacio donde tuvieron lugar las guerras cántabras ni sobre su desarrollo concreto.

Puesto que ya entonces hicimos un planteamiento general de la cuestión y desarrollamos con detalle el “frente astur”,¹ nos ceñiremos ahora a la “guerra estrictamente cántabra”, es decir a la que sostuvieron los cántabros contra los romanos.

Para reconocer, o recomponer, el escenario de la guerra únicamente disponemos de seis topónimos transmitidos por Floro y Orosio. Tres de ellos, *Segisama*, *Medullius* y *Minius* se mencionan siempre con esta forma. Los otros tres son denominados por códices y editores con formas diversas: uno suele escribirse *Bergida*, *Belgica* o *Attica*, otro *Vindium* o *Vinnium* y el tercero *Aracelium*, *Aracillum* o *Racilium*. Hay algunas variantes más, generalmente preteridas por ser formas corruptas, lo que prueba que los nombres cántabros no eran bien conocidos por los copistas medievales.²

¹ Metodología para un correcto uso de la toponimia. El paradigma de las guerras cántabras, VII Congreso de Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, marzo 1997), cuyas actas se publicarán en Salamanca próximamente. Los mapas, que se insertan en el texto, permiten ver el desarrollo global de las guerras (cántabra y astur), y el Apéndice II recoge todas las identificaciones toponímicas que se han propuesto para explicarlas.

² Los códices de Orosio no ofrecen variantes. Utilizamos la edición de C. Zangemeister, Viena 1882.

Los de Floro plantean una cuestión muy debatida y difícil de esclarecer. Seguimos la edición de P. Jal (*Belles Lettres* 1977) por ser la más reciente y la que más códices ha colacionado. En ella se explican las principales variantes (pp. CXXXVIII-CXXXIX):

Los estudiosos modernos han adoptado una u otra forma para explicar el desarrollo de la guerra. En su elección han primado diferentes razones, como veremos a continuación. Y esa elección ha determinado la ubicación del frente, con diferencias de muchos kilómetros entre unos y otros. Por eso se hace necesario, a nuestro entender, un planteamiento metodológico previo que ratifique o rectifique el rigor científico con que se ha operado hasta este momento, y que permita corregir las discrepancias a que hemos aludido.

Así pues, proponemos dos criterios fundamentales:

a. Si se acepta un determinado códice (o edición) como el mejor, se manejarán todos los topónimos en la forma con que aparecen en él.³

b. Prescindimos por ahora del Itinerario del Barro. Lo han utilizado como auténtico estudiosos tan cualificados como Syme o Schulten, pero ninguno analizó a fondo la cuestión de su autenticidad o falsedad. No disponemos de espacio para un estudio profundo de la cuestión. Son abundantes los errores y anomalías que contiene, no sólo la Placa I (la que afecta al territorio cántabro), sino también las demás. Por eso creemos prudente dejarlo al margen y esperar que la reedición del CIL II clarifique definitivamente su condición.⁴

1. Las del códice Bambergensis, el mejor, cuya primera edición crítica se hizo en 1852 (Jahn).

2. Las de los códices de la familia "e" entre los cuales el F también proporciona, a veces, las mejores lecciones.

3. Los demás, sobre todo L y N que fueron utilizados para la edición de Floro antes del hallazgo del Bambergensis.

³ Schulten (1962, 162, nota 2) razona su preferencia por *Bergidae*, lección del Bambergensis, pero después se basa en *Aracillum*, lección de la familia "e", porque le conviene más para su identificación con Aradillos (p. 170). Magie (1920, 333) prefiere *Belgicae* (códices N y L) pero acepta *Aracellium* (Bambergensis).

⁴ J. M. Roldán, 1972-73, 221-233, hizo un análisis completo declarando su falsedad. Poco después García Bellido, 1975, 547-63, recoge la historia de las placas, mostrando que casi ninguno de sus antecesores las había visto personalmente. Él, que las vio, estima que son auténticas. Las últimas opiniones al respecto pueden encontrarse en Solana, 1981, 183-184, que también las vio e insiste en su carácter falso. Si se confirmara su falsedad, opino, por mi parte, que se hicieron para destruir definitivamente la tesis vasco-cantabrista.

Los topónimos conocidos por las fuentes literarias fueron utilizados ya desde el Renacimiento para defender la teoría vasco-cantabrista. Garibay ubicó *Segisama* en Beizama y el *Medullius* en Menduria (Gipúzcoa), etc. Esta tesis, combatida por Zurita y Oihenart, y después con más eficacia por Flórez,⁵ queda definitivamente desacreditada a lo largo del siglo XIX.

Entrado ya el siglo XX se intenta de nuevo explicar la guerra utilizando los topónimos. Los investigadores, extranjeros primero y españoles después, diseñan un escenario muy diverso según las lecturas que adopten y su identificación con la toponimia actual. Este sería el resultado gráfico.⁶ Véanse mapas de la pág. 176.

Un resultado tan dispar viene determinado por varios factores, además del toponímico, a saber:

- El propio relato de los historiadores latinos encadena ciertos topónimos y acontecimientos. Cuando esto es así, la ubicación del primer topónimo condiciona la del siguiente; p.e., el nombre *Vindius* viene determinado por el combate sostenido previamente en *Bergida/Belgica/Attica*,⁷ el *Medullius* por su ubicación "*Minio flumini imminentem*" (Orosio, VI.21.7).

- La estrategia de Augusto, tres columnas que abarcan la Cantabria entera,⁸ ha sido entendida y trazada sobre el mapa de forma diversa.

No siempre se ha recompuesto el mapa identificando los lugares a base de topónimos, pero siempre se han tenido en cuenta éstos y los factores mencionados. Veámoslos uno por uno.

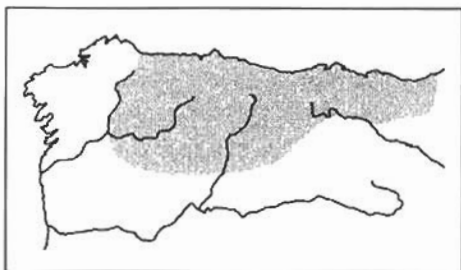
⁵ Cf. Flórez, La Cantabria 1981 [1768] 104 y 112. Para la formulación, desarrollo y decadencia del vasco-cantabristismo, cf. González Echegaray 1979, 28-39.

⁶ Los mapas corresponden a los estudios que han hecho aportaciones verdaderamente personales. De Schulten *pendent* Menéndez Pidal 1935, Brancati, Horrent, Schimithener, Forni, Torres y González Echegaray 1966. De Syme *pendent* Lomas Salmonte y González Echegaray 1979. De Rodríguez Colmenero *pendent* Menéndez Pidal 1982.

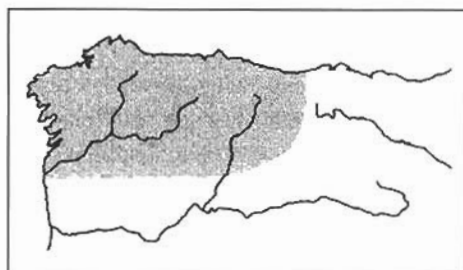
⁷ Floro, II. 33.49.: "Primum... sub moenibus Bergidae... Hinc statim fuga in eminentissimum Vindium montem". Orosio, VI.21.5.: "sub moenibus Atticae..., et victi in Vinnium montem".

⁸ Floro, II.33.48: "tripertito exercitu totam Cantabriam amplexus". Orosio, VI.21.3.: "Tribus agminibus totam paene amplexus Cantabriam".

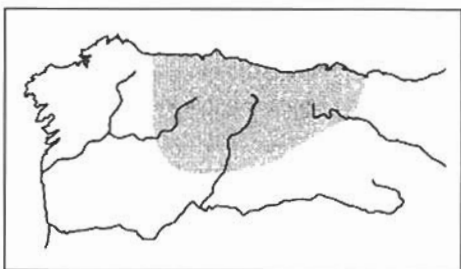
El escenario de las Guerras cántabras



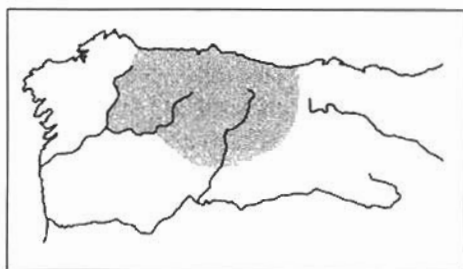
Magie 1920



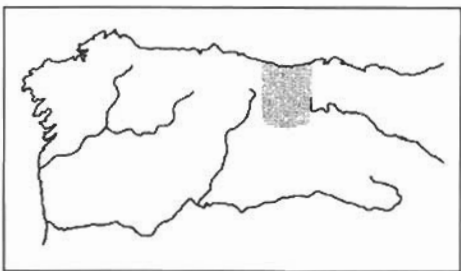
Schulten 1962



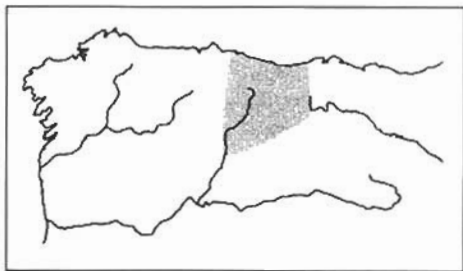
Syme 1970



Rodríguez Colmenero 1977



Solana 1981



Martino 1982

Segisama

Todos los estudiosos la identifican con la actual Sasamón, en cuya localidad o cercanías (“*apud*” según Orosio) puso sus reales Augusto. Sasamón proviene del latín *Segisamonem* y no de *Segisama*. Puesto que ambas ciudades existieron y estuvieron próximas entre sí,⁹ deberíamos entender, en términos estrictamente lingüísticos, que el campamento no se asentó en Sasamón. Pero dada la proximidad no hay mayor problema en mantener esta población como punto de referencia válido.

Bergida/Belgica/Attica

Todos los códices de Orosio transmiten *Attica*, lugar que se corresponde con el denominado *Bergida/Belgica* en los códices de Floro.¹⁰ Se tiene la certeza unánime de que *Attica* es una forma corrupta, por lo que los estudiosos han manejado únicamente las variantes de Floro.

Estos comprendieron que *Belgica* tampoco era el nombre genuino y Stadius lo corrigió, hace cuatro siglos, por *Vellica*, nombre de una de las ciudades cántabras documentada por Ptolomeo. *Vellica* es el nombre correcto para Magie (1920, 330) y la situó en Monte Cildá, porque aquí se documentan los *Vellici* (*CIL* II 6297). Reconoce que no es una razón suficiente, pero valora otras que considera favorables, y prefiere esta explicación a las argüidas en favor de *Bergida*.

Schulten prefiere *Bergida* y la identifica con *Bergidum Flavium*, ciudad bien conocida en la antigüedad, documentada en la Edad Media

⁹ Para Plinio las dos turmogas; para Ptolomeo Segisama Iulia es vaccea y Segisamom turmoga. Cf. Tovar 1989, 346-347.

¹⁰ En la edición de Belles Lettres (pp. CXV-CXXIII) se explican las razones de las variantes. Antes del hallazgo del Bambergensis las ediciones de Floro se basaron, sobre todo, en los códices L y N, que transmiten Belgice. El Bambergensis, utilizado desde 1852, transmite Bergidae. Dos manuscritos, utilizados por primera vez por Malcovati en 1938, transmiten dos variantes más: Belgie V y Belsige F.

¹¹ Cf. Menéndez Pidal 1973, parágrafo 47.2.b.

y cuyo nombre subsiste en el Bierzo actual.¹¹ Pero *Bergida* y *Bergidum* tienen morfemas diferentes y *Bergidum Flavium* está en territorio astur y no en Cantabria. Schulten, sin embargo, piensa que la identificación *Bergida*=*Bergidum*=Bierzo explica el trayecto y destino de la columna central (una de las tres que puso en movimiento Augusto).

Con estas dos interpretaciones tenemos planteada la cuestión en la forma en que se ha debatido hasta 1980. Diez años antes Syme sostuvo la tesis de Magie, añadiendo en su apoyo la mansio *Villecia* del itinerario del Barro.¹² Con ello también rebatía la difícil tesis de Schulten que introducía en territorio astur una de las columnas dispuestas contra los cántabros.

Mons Vindius

Como hemos visto ya, los que combatieron en *Bergida/Vellica* huyeron rápidamente refugiándose en el *Mons Vindius*, un monte altísimo, que podemos ubicar en la Cordillera Cantábrica gracias a las coordenadas ptolemaicas.

El problema es precisar en qué monte concreto de dicha cordillera se refugiaron los cántabros. Si el combate anterior tuvo lugar en Monte Cildá, el *Mons Vindius* sería una sierra próxima (Peña Labra para Magie). Pero Schulten, que lo sitúa en el Bierzo, piensa que los cántabros subieron por Piedrafita y se protegieron entre las sierras del Caurel y Picos, entre León y Asturias.¹³

Syme revisa todas las propuestas anteriores y retiene dos ideas fundamentales: a. Las operaciones se dirigieron contra cántabros exclusivamente; b. *Vellica*, *Mons Vindius* y *Aracillum* son las operaciones realizadas por una sola columna. Por todo ello, como identifica *Vellica* con

¹² En realidad Syme había hecho este planteamiento en 1934 (cf. Bibliografía), pero aquí seguimos su trabajo de 1970 por ser más reciente y porque ratifica su criterio anterior.

¹³ Resulta difícil saber a qué "Picos" se refiere Schulten, porque el macizo conocido como Picos de Europa (el más alto de la cordillera) queda lejos de la zona Bierzo-Piedrafita-Sierra del Caurel.

Monte Cildá y *Aracillum* con Aradillos, el *Mons Vindius* no podía estar muy lejos, y acepta la propuesta de Magie.¹⁴

Aracelium/Aracillum/Racilium

Aracelium se lee en la edición Belles Lettres de Floro, *Aracillum* en los códices de la familia “e” y *Racilium* en casi todos los códices de Oro-sio y en la edición de Zangemeister.

Las formas son muy parecidas pero su tratamiento romance hubiera sido sensiblemente diferente. Únicamente la terminación *-illum* deviene *-illo* en romance. Por tanto, sólo *Aracillum* podría ser la hipotética antecesora de Aradillos. El grupo /li/ evoluciona a /lj/ en romance castellano. Formas como *Aracelium* o *Racilium* se hubieran convertido en *Arcejo o *Rajejo. Generalmente se admite que la forma orosiana puede estar un poco corrupta, pero si se acepta como buena *Aracelium*, deberíamos buscar en la actualidad *Arcejo.

Pues bien. Una teoría hoy abandonada, consideró que *Aracelium* era el *oppidum* de los *Aracelitani*, ubicados en el valle navarro del Arakil/Araquil. La siguieron Forbiger, Miller y Magie.¹⁵

Otra teoría más arraigada, que parece arrancar de Flórez,¹⁶ identifica nuestro topónimo con Aradillos (cerca de Reinosa), y es la identificación comúnmente aceptada desde entonces. Pero no hay fundamento lingüístico ni evidencias arqueológicas que permitan sostener tal identificación.

Flórez no la justificó con ningún argumento objetivo,¹⁷ Schulten utilizó unos ejemplos analógicos inservibles (Condabura>Consabura,

¹⁴ Syme, (1970, 99) analiza posibles columnas por el puerto de Pajares (oeste), por Reinosa (centro) y por Espinosa de los Monteros (este), pero no le parece convincente. Otras alternativas podrían ser Cervera de Pisuerga y Velilla de Guardo (oeste) y el puerto del Escudo (este), pero, como puede verse, especula con los pasos naturales sin ningún fundamento toponímico ni arqueológico.

¹⁵ Cf. Magie 1920, 333.

¹⁶ Sota 1681, 1.3.3, había hecho la misma identificación, pero se basó en el falsario Luitprando.

¹⁷ Flórez 1981, 111 [1768, parágrafo 86] dice solamente “Aradillos, poco desfigurado de Aracillo”.

Segida>Segisa),¹⁸ y Syme consideró prueba suficiente la *mansio* citada en el Itinerario del Barro.

Podría pensarse que el topónimo ha tenido una evolución popular que, al margen de las leyes fonéticas, hubiera modificado un posible *Aragillo en Aradillos. Pero para eso habría que probar: a) Las formas *Aracellium* y *Racellium* son corruptas; b) En Aradillos hay pruebas arqueológicas incuestionables que demuestran que allí hubo un duro asedio y posterior asalto. Schulten creyó haber encontrado un recinto triangular, que catalogó como población antigua, y Syme se apoya en la autoridad de Schulten y en la descripción de un viajero inglés.¹⁹

Nuestras indagaciones personales en Aradillos no han obtenido frutos positivos. Los naturales nunca han encontrado restos romanos, y, según indicación de Eduardo Peralta Labrador, el recinto triangular es un encerradero de vacas y bastante moderno.

La microtoponimia de Aradillos y zonas próximas no proporciona ningún nombre relativo a guerras, castros, ni siquiera a nombres prerromanos. Existen parajes como Huelgas, Quintanas, Rotura, La Huerta, La Haza, Arvejales, Cortinas, La Serna, que indican una explotación agrícola, un labrantío que hoy se ha perdido. Otros parajes, como Eras y Molino, revelan que se cultivaba cereal.²⁰ En este contexto debe observarse que Aradillos es un diminutivo en plural del participio de pasado del verbo "arar". La microtoponimia citada refleja una explotación, procedente de época medieval, en la que se roturaron tierras y se cultivaron cereales que se trillaban en "Eras" y se molían en el "Molino". Tal vez el lugar se identificó como Aradillos por sus tierras de labranza de reducida extensión, lo que significaría un origen romance sin ninguna relación con el topó-

¹⁸ Schulten 1962, 170, dice que en *Aracillum*=Aradillos hay cambio entre /s/y/d/. Pero ¿dónde está la /s/?.

¹⁹ Schulten 1962, 170-71; Syme 1970. 93.

²⁰ Ministerio de Hacienda. Servicio de Catastro de la Riqueza Rústica de Cantabria. Polígonos 1 a 10 correspondientes a Aradillos y Fontecha (Ayuntamiento de Enmedio).

nimo de las fuentes clásicas, independientemente de que éste fuera *Aracelum*, *Aracillum* o *Racilium*.²¹

Mons Medullius

Es un nombre unido al río *Minus*, circunstancia que ha determinado cualquier intento de identificación.

Magie sopesó la topografía de la Sierra de San Mamed (provincia de Orense) y la del lugar llamado Las Médulas (Suroeste de la provincia de León), sin excluir definitivamente ninguna de las dos y admitiendo que el topónimo Médulas podía conservar el nombre antiguo.²²

Oihenart había identificado *Medullius* = Médulas basándose en su similitud formal, pero Henao observó, poco después, que con el término “médulas” designan los naturales “los montones de tierra que resultaron de la excavación y laboreo de las minas”. En consecuencia, prefirió buscar el emplazamiento del *Medullius* cerca del río Sil, en Cabeza de Meda (Orense).²³ Cortés y López aceptó los razonamientos de Henao pero propuso el emplazamiento más al interior, situándolo en la Sierra de San Mamed, “que en verdad está inminente al Miño”.²⁴

De estas ubicaciones se sirvió, indirectamente, Magie. Pero “médulas” es, efectivamente, un diminutivo de “meda” que, como término geográfico, significa una “montaña de forma cónica o piramidal”. Evidentemente “Meda” (< *meta* en latín) y “Médulas” no tienen relación alguna con *Medullius* (que en todo caso habría devenido *Meollo).

²¹ En Cantabria hay también un barrio de Comillas de nombre Araos, lo que prueba que el apelativo se ha usado para identificar lugares.

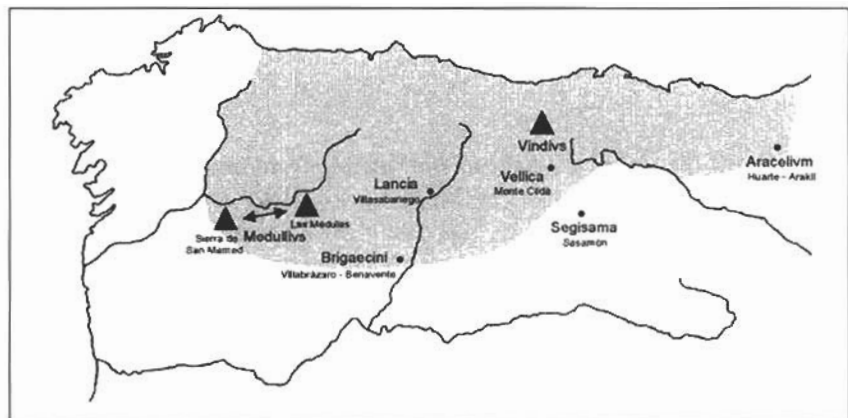
²² Siguió a Forbige, cf. Magie 1920, 334-35.

²³ Henao 1894 [1691], I.2.3.11.

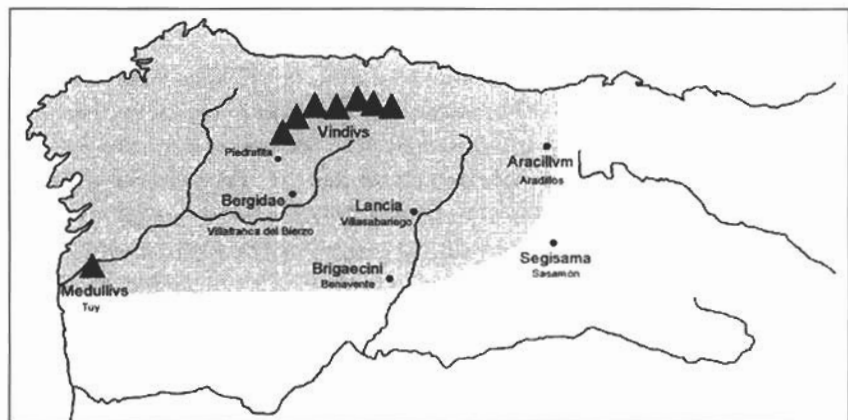
²⁴ Vid. el proceso en Cortés y López 1835-36, III 175-77.

²⁵ Schulten 1962, 174.

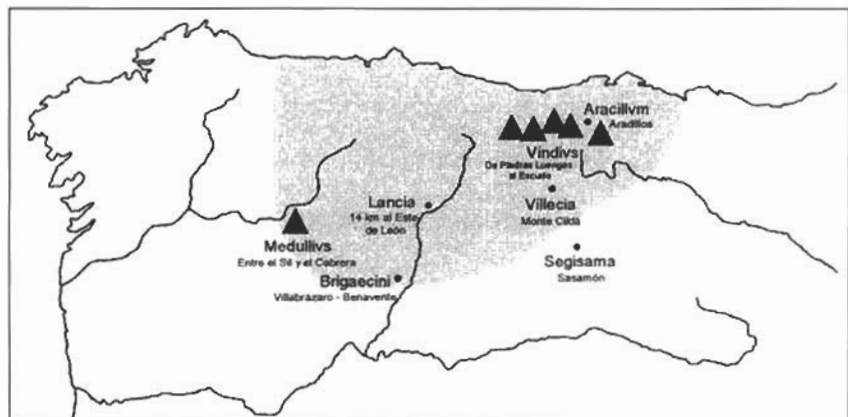
²⁶ Menciona (1962, 174) Meda, Medado, Medairo, Medel y Medelo. Pero hizo bien en dejar estos nombres al margen, porque tienen orígenes semánticos distintos. Meda procede del apelativo latino *meta* y Medel/Medelo del nombre personal *Emeterius*.



Magie 1920, 323-339



Schulten 1962, 168-169



Syme 1970, 83-107

Schulten siguió literalmente la descripción de Orosio (*ulteriores Gallaeciae partes quae... Oceano terminantur... Medullium montem Minio flumini inminentem*) y lo localizó en el Castro de San Julián, a 7 km. de Tuy.²⁵ Para ello no utilizó ningún topónimo actual que pudiera relacionarse con *Medullius*. De hecho obvió nombres gallegos que, aparentemente, pudieran remitir a él,²⁶ y dio más crédito a las características arqueológicas del Castro: una muralla, cuya circunferencia de base mide 15 millas, en un lugar sito junto al Miño en un punto extremo de Galicia.

Sin embargo, tampoco hay una razón objetiva que demuestre taxativamente que el *Medullius* es el Castro de San Julián.

Syme opina que Schulten colocó el *Medullius* en los confines occidentales llevado por sus prejuicios sobre la estrategia romana, estrategia que no era como Schulten la concibió. Además esta batalla no pertenece a la misma campaña que *Bergida-Mons Vindius-Aracelium*; es posterior. En suma, se inclina por una de las ubicaciones propuestas por Magie, "entre el Sil y el Cabrera, 20 km. al sureste de Villafranca".²⁷

También nosotros creemos que en este caso Schulten distorsionó los hechos geográfica y cronológicamente, pero sobre esto volveremos al final.

En suma. Hasta 1970 el escenario de las guerras se dibujaba así en el mapa. Véanse mapas de la pág. 182.

Syme concluía su análisis en 1970 reconociendo que se había escrito mucho, pero que tanto trabajo había dado pocos frutos porque la topografía de la guerra seguía envuelta en el misterio. Los investigadores españoles intentaron después explicar las guerras con nuevas interpretaciones.

Bergida/Belgica/Attica

Rodríguez Colmenero aceptó la autoridad de Schulten, identificó *Bergida* con *Bergidum Flavium* y la situó, como Schulten, en el Bierzo.²⁸

²⁷ Syme 1970, 95, para su crítica sobre la estrategia; p. 102 para la ubicación.

²⁸ Rodríguez Colmenero 1977, 46 y 56.

Solana piensa que que los *Vellici* eran un grupo étnico que hay que situar en el noroeste de *Iuliobriga*, en torno a la sierra de Peña Labra y en el curso superior del Pisuerga, porque ahí corresponden las coordenadas ptolemaicas. Uno de sus castros pudo llamarse *Bergida*. Apoyan esta ubicación los actuales pueblos Bergaño y Villabellaco que serían, en su opinión, herencia de los nombres antiguos.²⁹

Explica Vergaño³⁰ como proveniente de *Bergantium* y relacionado con *Bergida*. Para Vergaño podría pensarse en una etimología basada en “virga” y no en *berg. Pero, en cualquier caso, la explicación lingüística de Solana es incorrecta. **Bergantium* hubiese evolucionado a Berganzo, nunca a Bergaño.³¹ Además, si *Bergantium* hubiera existido tendría el mismo lexema que *Bergida*, pero no sería *Bergida*.

Tampoco el segundo elemento de Villabellaco tiene relación alguna con *Vellica* o los *Vellici*. A priori no sería fácil el cambio de timbre vocálico, /i/ > /a/, ni el desplazamiento del acento (Véllici > Belláco). Pero, además, los topónimos compuestos de “villa + nombre” suelen corresponder a repoblaciones medievales que contienen el nombre del repoblador. Y efectivamente Bellaco es un nombre personal documentado en la Edad Media.³²

Por tanto, ni Bergaño ni Villabellaco sirven para ubicar *Bergida* o *Vellica*.

²⁹ Solana 1981, 107-108.

³⁰ Ignoramos por qué Solana escribe Bergaño. En el Nomenclátor, 1984 (provincia de Palencia) y 1985 (Índice) consta Vergaño. La misma forma se lee en Madoz 1984.

³¹ Ignoramos dónde documenta *Bergantium*, pero menos comprensible aún es su explicación fonética (nn<nd), porque *Bergantium* no tiene /nd/.

³² En DCECH I, 559-561, se trata de explicar la etimología de Bellaco. Podría ser Vellayo, mal escrito por error. Michelena piensa en una forma derivada de Vigila y Veila, puesto que Caro Baroja registra un Bellacoz. Y, como Corominas documenta un confirmante del fuero de San Pedro de Dueñas, llamado Martinus Vellaco, piensa en una mala lectura de Vellasco=Velasco, porque le extraña que un villano firme un fuero. Lo cierto es que en ColDipRioja se documentan Lope Uellacoz y Galindo Uellacoz (año 1040, doc. 33: nombres procedentes de Colindres y Mena), y no parece fácil la confusión con Velasco. Es decir, Uellaco es un nombre medieval que, seguramente, dio nombre a Villabellaco.

Martino identifica *Bergida* con Valberga (provincia de León), lugar del alto Esla enclavado en territorio históricamente cántabro (poblado por vadinienses), que habría sido el objetivo de la columna occidental.³³ Aunque aporta abundante documentación medieval y moderna, y aunque registra nombres como Bierzo y Ugerzon (que pone en relación con *Bergidum* y *Bergida*) no se ve claro por qué, en un mismo valle, hay dos evoluciones diferentes. Lo normal hubiera sido *Bergida* > Bierza (como *Bergidum* > Bierzo).

Mons Vindius

Rodríguez Colmenero sigue a Schulten y lo sitúa al norte del Bierzo, en las estribaciones de la Cordillera Cantábrica que separan las provincias de Asturias y León.³⁴

Solana, partiendo del área Bergaño-Villabellaco, sitúa la batalla en las sierras de Corisa, Peña Labra e Hajar, y ve reminiscencias del lexema *vind/vinn en hidrónimos actuales como Vendejo (afluente del Deva), Vendal (afluente del Nansa) y en topónimos como Viñón, o en los medievales Vindiliese o Vindiliase.³⁵

Nuevamente utiliza la toponimia dejándose llevar por la similitud formal y sin aplicar el debido rigor lingüístico. Además de realizar falsos cortes silábicos,³⁶ debería observar que, si no existen razones objetivas que lo demuestren, Viñón proviene de un lexema distinto del que ha originado Vendejo y Vendal. Por otra parte, aunque estos últimos provengan de una raíz *vind (= blanco), identificaríamos unos “ríos blan-

³³ Martino 1982, 67-74. Para él la columna oriental, la que expugnó Aracillum, pasó por Vellica (Monte Cildá), pero esta Vellica es totalmente distinta de Bergida (p. 63).

³⁴ Rodríguez Colmenero 1977, p. 46 y p. 56.

³⁵ Solana, 1981, 108.

³⁶ Explica Gara-bandal como un compuesto de Vendal. García Lomas 1966, s.v. *gáraba, sabe que Garabandal es un abundancial derivado del término montaños “gáraba” (=árgoma), siendo por tanto equivalente a Argomedo.

cos”, imagen que podría aplicarse a ríos muy alejados del Mons Vindius, siempre que estemos en un espacio indoeuropeizado.

Martino remonta el valle de Valdeburón por Panderrueda e identifica el *Vindius* con los Picos de Europa (que en celta significaba “Monte Blanco”), porque “se reconoce la albura de su caliza luminosa y desnuda”.³⁷

Y también reconoce la herencia de este lexema antiguo en topónimos actuales como Liébana, Llánaves y Vendejo. Tenemos que repetir las razones que antes hemos aplicado a Solana. El tratamiento fonético (consonantes, vocales y acento) es tan dispar en los tres topónimos que difícilmente se puede pensar en un étimo común.

Martino recurre a explicar Liébana < Livania < Lavinia < La Vindia, y Llánaves < Lánaves < Lavinia < [La Vindia]. Es una reconstrucción totalmente hipotética, porque en ningún documento están atestiguadas las formas intermedias en las que se apoya.³⁸ Y también habría que demostrar documentalmente por qué Vendejo ha conservado el grupo consonántico /nd/, mientras los otros dos topónimos no; por qué Llánaves palataliza y Liébana no; por qué el acento se desplaza hasta recaer en el artículo, si éste en castellano es proclítico. Es decir, topográfica³⁹ y semánticamente el *Mons Vindius* podrían ser los Picos de Europa como parte característica de la Cordillera Cantábrica, pero no hay fundamento toponímico que lo garantice.

Aracelium/Aracillum/Racilium.

Los tres investigadores españoles lo identifican con Aradillos. Para Rodríguez Colmenero y Martino fue el objetivo de la columna oriental.

³⁷ Martino 1982, 78.

³⁸ Las formas medievales Liuana/Leuana no pueden proceder de Lavinia ni ésta de La Vindia. Liuana se documenta desde el año 831 (in territorio Liuanensi) en CartStoToribio, doc. N° 7.

³⁹ La retirada que describe Martino desde Valdeburón al macizo de los Picos de Europa (pp. 76-77) es lógica y asumible si Bergida estuviera en dicho valle. Pero esto no se demuestra ni refrenda con topónimos como Liébana o Llánaves.

Para Solana podría ser también Argacillos o los castros de Naveda o de Argüeso. Tantas posibilidades dejan un escenario relativamente amplio e insuficientemente explicado.⁴⁰

Mons Medullius

Rodríguez Colmenero no utiliza la toponimia para ubicar este monte. Reinterpreta las fuentes clásicas, utiliza una referencia de la Crónica General de España y se basa en los trabajos de varios estudiosos modernos. Llega a la conclusión de que los ártabros habitaban las tierras sitas al oeste del Miño, los cántabros la costa desde el límite entre las provincias de La Coruña y Lugo hasta *Aracillum*, mientras los galaicos quedaban en la margen izquierda del Miño sin rebasar el nacimiento de dicho río, por lo que tenían a los cántabros como vecinos por el norte y a los astures por el este.

Con esta distribución étnico-geográfica entiende la expresión “*ulteriores Gallaeciae partes*”: el *Mons Medullius* formaba el límite entre cántabros (al norte del monte) y galaicos (al sur).⁴¹

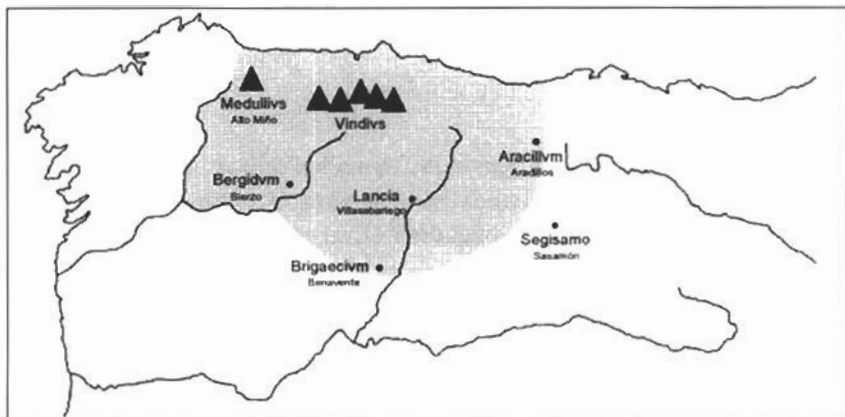
Solana prescinde de este asedio. Debe pensar que se trata de una campaña contra galaicos, no afecta a los cántabros y, por tanto, no requiere su atención.

Sin embargo Martino lo sitúa en territorio estrictamente cántabro, concretamente en Peña Sagra. Para justificar esta identificación relaciona con *Medullius* varios ríos que vierten aguas desde esta cadena montañosa y un valle próximo: los ríos Bedul, Los Abedules, Bendul y el valle de Bedoya. Todos derivan del céltico *betulla y “parecen un eco del histórico Medullio”. Para explicar la relación *Medullius/betulla* se basa en un fenómeno fonético del vascuence: la alternancia b/m en inicial de palabra, alternancia que reconoce en topónimos cántabros como Tresa-buela y La Hermida.⁴²

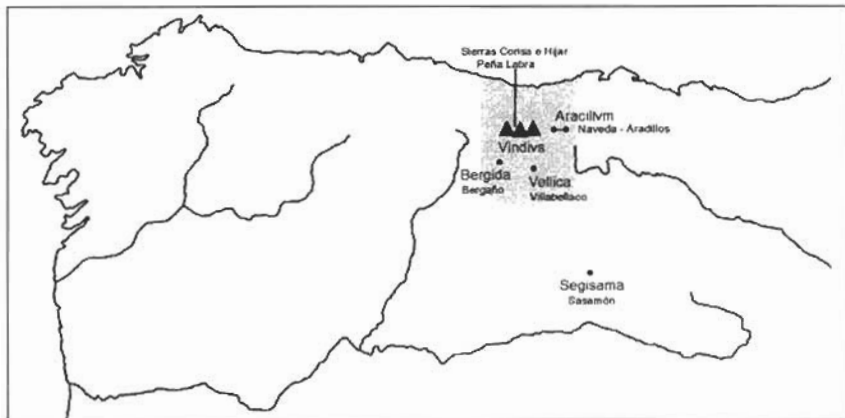
⁴⁰ Solana 1981, 109, sólo dice que Argacillos está al norte de Reinosa. No lo hemos localizado. Tampoco explica la evolución fonética del grupo /rg/. ¿Se referirá al Riaño de Argacillo que menciona Martino 1982, 97?.

⁴¹ Rodríguez Colmenero 1977, 47-49.

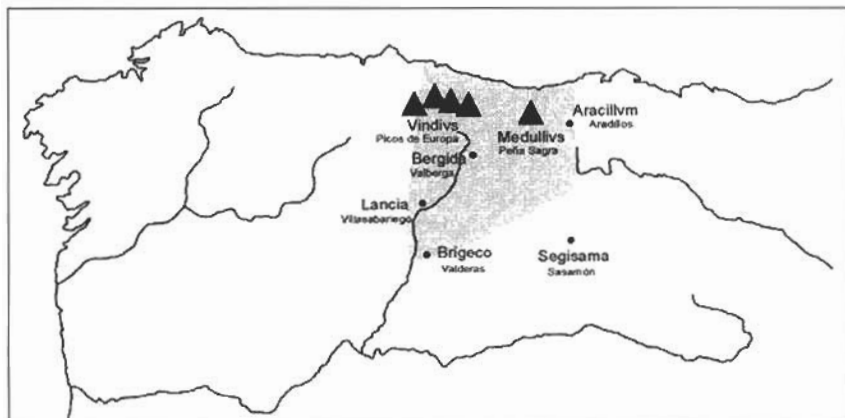
⁴² Martino 1982, 107.



Rodríguez Colmenero 1977, 32



Solana 1981, 107-109



Martino 1982, 56-57

Lingüísticamente es prácticamente insostenible su argumentación. Tresabuela y La Hermita no provienen de Tras la Muela ni de La Hermita. Pero, además, el fenómeno fonético requerido no podría explicarse por el vasco, porque en estos dos últimos casos la presunta fluctuación b/m no se produce en inicial de palabra. E incluso en inicial es difícilmente justificable porque en Liébana no existe constancia de una lengua afín al vasco y betulla es un término indoeuropeo.⁴³

No obstante, Martino insiste en su explicación porque el *Minius* clásico pervive en topónimos lebaniegos, como Riega Miña, Sierra Miña, el arroyo La Biña y el río Rumenes. Sería estupendo que Martino tuviera razón, porque resolvería la gran dificultad de congeniar los cántabros, el *Minius* y la *Gallaecia*, pero nuevamente es difícil explicar por qué el grupo /ny/ unas veces palataliza (Miña), otras no (Ru-menes); por qué el río unas veces se feminiza (puede ser por concordancia con Riega), y otras adopta una forma plural (Rumenes); y por qué recurre a formas hipotéticas no documentadas (Miña < Eminia < Aminia < Aqua Minia), lo que resta crédito a la teoría.⁴⁴

En suma. Los esfuerzos de los últimos estudiosos han generado mapas tan dispares como los que se habían obtenido antes de 1970. Véanse mapas de pág. 188.

Este análisis revela que la toponimia no ha podido resolver la problemática. Ninguna de las seis propuestas resulta definitivamente convincente.

⁴³ Tresabuela se documenta el año 955 (CartPiasca, doc. XIV) escrito Trasaue-la. Parece que la /b/ es una adición posterior, favorecida por la posición de los labios, igual que ocurrió en Caorneca > Cabuérniga. Pero no existía, al parecer, un fonema /m/ que se haya convertido en /b/. Hermita es, seguramente, la evolución de Eremita (cf. Nieto 1997, 66), y la /h/ es antietimológica. La alternancia b/m (cf. DCECH IV, 108-109) funciona en territorio vasco e ibérico, pero Liébana no lo es.

⁴⁴ El año 921 (CartStoToribio, 33) se documenta Eminia, pero no las otras dos formas. Hay también Miña en otras zonas de Cantabria (Campoo de Suso y Ruente). Quizá no sea impropio recordar que Aminna se documenta en Valladolid como nombre personal, y que, según, Albertos (1966, 21), provendría de *am(m)e/ami 'madre', base de numerosos hidrónimos, topónimos y nombres personales. Es decir, quizá Eminia tenga un origen etimológico que no guarda relación alguna con Minius.

Pero no es la toponimia la única responsable del fracaso. En primer lugar, porque se manejan topónimos que no han tenido continuidad después. Los dos montes tienen hoy denominaciones distintas (*Vindius* es Cordillera Cantábrica; *Medullius* no sabemos qué). Las ciudades tampoco es seguro que pervivan (aunque concediéramos el beneficio de la duda para *Aracillum*). Únicamente *Minius* pervive en el actual Miño, pero si fuera cierta la teoría de Martino tendríamos que buscar otro río distinto.

Para cualquier recomposición hay dos limitaciones fundamentales, recordémoslo: la estrategia y la cronología.

Los epitomistas insisten en la triple columna contra los cántabros, triple columna que los estudiosos han aplicado de manera diferente. Para Schulten (y sus seguidores) el *Mons Medullius* fue el objetivo de la columna occidental, que actuó en Galicia puesto que el nombre aparece ligado al *Minius* y la *Gallaecia*. Sin embargo, este combate postrero no es sincrónico de todos los demás. Las circunstancias del asedio, según el relato de Floro y Orosio, son las mismas que narra Dion Casio en el año 22 a.C.⁴⁵ En este momento los cántabros se habían sublevado (pasadas ya las campañas de los años 26 y 25), animados por una rebelión de los astures. Pero era un episodio sin relación con los combates acaecidos en *Bergida/Belgica*, *Mons Vindius* y *Aracellium/Aracillum*.

Ciertamente el relato de los epitomistas es sumamente oscuro. Da la impresión de que han unido étnicamente los hechos: primero los que afectan a los cántabros, después los que afectan a los astures.

⁴⁵ Floro y Orosio describen así el acto final del asedio: *Postquam extrema barbari vident... certatim ferro venenoque... praecepere mortem* (Floro II, 50). *Ubi se gens hominum...neque tolerandae obsidionem... ad voluntariam mortem sevitutis timore concurrat. Nam se paene omnes certatim igne, ferro ac veneno necaverunt* (Orosio VI, 21).

Y Dion Casio, LIV. 5, dice “Unos se echaron al fuego y echaron a quienes lo quisieron, otros se hartaron de veneno por decisión unánime”.

Orosio atribuye explícitamente esta última campaña a Antistio y Furnio, y Dion Casio describe los sucesos de esta manera tan precisa: “Ese mismo año [el 22 a.C.] los cántabros y astures guerrearón de nuevo... Los cántabros, una vez que vieron que aquellos [los astures] iniciaron la guerra, y puesto que despreciaban a su gobernador, Furnio...”.

De hecho precisan la base de operaciones contra los primeros, *Segisama*. No se dice desde dónde se lanzó la ofensiva contra los segundos.⁴⁶ Por eso se ha interpretado a veces que fueron campañas sucesivas. ¿En qué año situamos las operaciones contra los astures? Floro dice “*per id tempus*” tras mencionar *Antistium, Furnium et Agrippam* en los párrafos precedentes. Si fuéramos literales con el acusativo circunstancial, la campaña la dataríamos en el año 19 a.C., cosa imposible. Pero el equívoco de la expresión ha generado diferentes interpretaciones cronológicas para “ese mismo momento”.⁴⁷

Esta falta de rigor con la cronología, e incluso con la topografía, induce a interpretaciones varias y variadas. Por nuestra parte creemos que antes de intentar cualquier identificación toponímica deben tenerse en cuenta los siguientes principios:

1. Fue una guerra exclusivamente contra cántabros y astures. En ningún momento del relato, en ninguno de los tres historiadores, aparece la más mínima alusión a los galaicos. Orosio, si menciona *Gallaecia*, es para facilitarle al lector la ubicación de los indígenas, y para resaltar el intrincado paraje donde tuvo lugar la última resistencia. Sobre esto volveremos infra. Bástenos con retener que los galaicos no intervinieron en la guerra.

2. Los topónimos cántabros corresponden a lugares deshabitados (montes *Vindius* y *Medullius*) o a núcleos destruidos (*Aracellium/Racillum*).⁴⁸

Los desolados pierden habitualmente el nombre (recuérdese *Iulio-briga*, hoy Retortillo). Precisamente resulta ilustrativo el contraste con *Lancia*, *civitas* astur que quedó indemne, siguió habitada durante todo

⁴⁶ La distorsión viene determinada por la presencia de Augusto y los efectos de la propaganda oficial, favorecida por su propia Autobiografía y por los relatos de Livio y Velejo Patérculo. Cf. Syme 1970, 103.

⁴⁷ Vid. el análisis detallado que hizo Syme 1970, 93-103.

⁴⁸ Floro dice escuetamente *captum*, aunque matiza *magna vi repugnat* (II.33.50). Orosio añade *ac dirutum est*. Puede pensarse en un artificio retórico destinado a hacer más violento el relato (VI.21.5), pero tampoco es incongruente con la “violencia” del asalto.

el Imperio romano y, aunque fuera destruida o abandonada después, conservó nombre y recuerdo durante la Edad Media.⁴⁹

Por eso, aunque los epitomistas hubieran escrito *Vellica*, después corrompido en *Bergida*, *Belgica* y *Attica*, su ubicación en Monte Cildá seguirá siendo problemática mientras no se descubra un documento incuestionable, porque Monte Cildá no conserva en su onomástica el nombre de la ciudad que allí existió. Esta falta de continuidad es la que hace (y ha hecho) difícil su identificación correcta.

3. No obstante, todos los topónimos citados en el relato “cántabro” de las guerras deben buscarse, en principio, en territorio históricamente cántabro, incluido el *Mons Medullius*.

A pesar de las dificultades de cronología y a pesar del loable esfuerzo hecho por Syme (vid. nota 44), los hechos ocurrieron así:

- El 26 a.C. Augusto decide venir a combatir a cántabros y astures.
- El 25 Augusto se retira cansado y concluyen las campañas Antistio (“que toma varias plazas”) y Carisio (que se apodera de *Lancia*).
- El 24 lucha L. Emilio contra ambos pueblos, aunque no se destaque ningún hecho de armas especialmente.
- El 22 se rebelan los astures contra Carisio y los cántabros contra Furnio, y éstos, los más recalcitrantes, resisten en el *Mons Medullius* hasta la muerte.⁵⁰

⁴⁹ Jordá 1962, en p. 22 da una relación de monedas del Bajo Imperio halladas en sus ruinas. Ceán (1832, 204) recuerda “la antigua Sublancia”, y Moralejo (1977, 205) cita el Sublantio castro que se menciona en el Cronicon Albedense.

⁵⁰ Los epitomistas han resumido los hechos de la siguiente manera. Han agrupado primero todas las campañas contra los cántabros, y después todas las relativas a los astures. Por eso, al referirse a los cántabros, comienzan con la estrategia de Augusto y relatan todos los hechos de armas, pero no se dice que el emperador se había retirado del frente y que, por tanto, eran sus generales quienes habían terminado realmente la guerra. A continuación se hace un relato paralelo sobre los astures, pero, como contra ellos no intervino personalmente Augusto, la narración es más imprecisa y breve. Sin embargo, toda la guerra tiene un final feliz, con Augusto nuevamente como protagonista (“significó el final de sus combates y cerró el templo de Jano”). Pero ese protagonismo ha forzado los hechos y éstos no ocurrieron tal como ahora los leemos en los epitomistas.

Pero si la guerra se desarrolló así, es imposible buscar *Bergida* en el Bierzo. Allí estarían los astures y el frente cántabro nunca rebasó el alto Esla por occidente. Si *Bergida* fuera el nombre correcto tendría razón Martino para buscarlo en territorio estrictamente cántabro.⁵¹

Por la misma razón sería imposible buscar el *Medullius* en tierras de Galicia o León. El factor distorsionante son las palabras de Orosio. Por *ulteriores Gallaeciae partes quae .. Oceano terminantur* podría entenderse algún punto costero del mar Cantábrico,⁵² pero *Minius* solamente se conserva en Miño, y por eso se ha vertido tanta tinta sobre el monte, la *Gallaecia* y la Cantabria antiguas.

Sin embargo, ni unos (Floro y Orosio) ni otro (Dion Casio) desplazan a los cántabros de su territorio, ni refieren una larga persecución que los hubiera llevado hasta el Miño o hasta el Sil. Del relato parece desprenderse que se refugiaron en terreno conocido, y ellos solos, sin contacto con astures ni con galaicos.

En suma, podemos repetir las palabras que Syme escribió en 1970: se ha vertido mucha tinta, se han estrujado los ingenios, pero no hemos esclarecido el escenario de la guerra. Por eso, antes de proponer nuevas soluciones preferimos sugerir, como lo hicimos en Zaragoza:

1. No se debe hacer ninguna identificación toponímica, si no se ha comprobado el funcionamiento de las leyes fonéticas del romance hablado en la zona.

2. En caso de obtener una información lingüística verosímil, o incluso fiable, se debería refrendar con la consiguiente confirmación arqueológica, o, al menos, con la confirmación de la toponimia menor.

⁵¹ Si los paleógrafos no han dado una solución ya, será porque no es fácil restituir el nombre originario que después fue mal entendido y alterado por los copistas.

⁵² Generalmente los romanos todo lo situaban con referencia a Roma (Hispania Citerior/Hispania Ulterior, p.e), por lo que las “ultimas Gallaeciae partes” habría que buscarlas en el Atlántico y no en el Cantábrico (es la lógica seguida por Schulten), pero también podría entenderse “ultimas” en el sentido de “alejadas, intrincadas” y aludir a un punto de las costa del Cantábrico como parte “lejana de la Gallaecia”.

Esperemos que los hallazgos arqueológicos (los que aquí se presentan como primicia u otros que se puedan hacer con posterioridad) nos proporcionen datos más seguros que nos permitan avanzar con prudencia pero con firmeza.

Bibliografía

- ALBERTOS FIRMAT L. 1966. *La onomástica personal prelatina de Hispania Tarraconense y Bética*. Madrid, C.S.I.C.
- BRANCATI A. 1963 *Augusto e la guerra di Spagna*. Urbino. Argalía.
- CartPiasca = Cartulario de Santa Maria de Piasca. Biblioteca Municipal Menéndez Pelayo. Santander. Hay una edición de J. Montenegro, pero ignoro si está disponible.
- CartstoToribio = SÁNCHEZ BELDA L. 1948. *Cartulario de Santo Toribio de Liébana*. Madrid. A.H.N.
- CATASTRO DE CANTABRIA. Ministerio de Hacienda. Servicio de Catastro de la Riqueza Rústica de la provincia de Santander.
- CEAN J. A. 1832 *Sumario de las antigüedades que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*. Madrid.
- ColDipRioja = I. Rodríguez R. de Lama. *Colección Diplomática Medieval de La Rioja*. 4 vols. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1979-1992
- CORTÉS Y LÓPEZ M. 1835-36 *Diccionario historico-geografico de la España antigua: Tarraconense, Betica y Lusitania*. 3 Vol. Madrid.
- DCECH J. Corominas - J. A. Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico de las lenguas Castellana e Hispánicas*.
- Dion Casio = GROS E. *Histoire romaine de Dion Casius* [continuada por V. Boissée desde el tomo V]. Paris, Librairie de Firmin Didot Frères, 1845.
- FLÓREZ E. 1768 *La Cantabria*. Ed. facsímil por R. Teja y J. M. Iglesias Gil. Santander 1981.
- Floro = P. Jal, *Florus. Oeuvres*, 2 Tomos. Les Belles Lettres, Paris, 1967.
- FORNI G. 1970. "L'occupazione militare Romana della Spagna Nord-occidentale. Analogie e paralleli", *Legio VII Gemina*, León, 205-225

- GARCÍA BELLIDO A. 1975. "El llamado Itinerario de Barro", *BRAH CLXXII*, 1975, 547-563.
- GARCÍA LOMAS A. 1966 *El lenguaje popular de la Cantabria montañesa*. Santander.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY J. 1966 *Los Cántabros*. Madrid, Guadarrama.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY J. 1979 *Cantabria a través de su historia*. Santander, Inst. Cult. Cantabria.
- HENAO G. 1894 *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria, enderezadas principalmente a descubrir las de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava, provincias contenidas en ella*. Tolosa. [Salamanca, 1691]
- HORRENT J. 1953 "Nota sobre el desarrollo de la guerra cántabra del año 26 antes de Jesucristo", *Emerita XXI*, 279-290.
- JORDÁ CERDA F. 1962 *Lancia*. E.A.E 1. Madrid.
- LOMAS SALMONTE F. J. 1975. *Asturia prerromana y altoimperial*. Sevilla. Univ. Hispalense.
- MADOZ P. 1845/50. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. 16 vol. Madrid. Para la provincia de Palencia puede consultarse la edición facsímil hecha en Madrid en 1984.
- MAGIE D. 1920. "Augustus War in Spain (26-25 B.C.)" *Classical Philology XV*, pp. 323-329.
- MARTINO E. 1982 *Roma contra cántabros y astures. Nueva lectura de las fuentes*. Santander. Sal Terrae.
- MENÉNDEZ PIDAL R. 1935. *Historia de España*. T. II. Cf. "La conquista de España", por P. Bosch Gimpera y P. Aguado Bleye. Cf. también 2ª ed. Madrid, Espasa.
En la edición de 1982 el capítulo titulado "España Romana (218 a.C.-414 d.C.) La conquista y la explotación económica", redactado por A. Montenegro y J. Mª Blázquez modifica los planteamientos de las ediciones anteriores y sigue la tesis de Rodríguez Colmenero.
- MENÉNDEZ PIDAL R. 1973. *Manual de gramática histórica española*, 14 ed. Madrid, Espasa-Calpe.
- MORALEJO LASSO A. 1977. *Toponimia Gallega y Leonesa*. Santiago de Compostela. Pico Sacro.

- NIETO BALLESTER E. 1997. *Breve diccionario de topónimos españoles*. Madrid, Alianza Ed.
- NOMENCLATOR de las ciudades, villas, lugares, aldeas y demás entidades de población, Provincia de Palencia, Madrid 1984. Índice, Madrid 1985.
- OROSIO = C. Zangemeister, *Pauli Orosii Historiarum adversus paganos Libri VII*, Viena, apud C. Geroldi filium bibliopola Academiae, 1882.
- RAMÍREZ J. L. (En prensa) "Metodología para un correcto uso de la toponimia. El paradigma de las guerras cántabras", *VII Congreso de Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Zaragoza, Marzo 1997.
- RODRÍGUEZ COLMENERO A. 1977. *Galicia meridional romana*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- ROLDÁN HERVÁS J. M. "Las tablas de Barro de Astorga, ¿una falsificación moderna?", *Zephyrus* XXIII-XXIV, 1972-73, 221-233.
- SCHMITTHENNER W. 1962. "Augustus Spanischer Feldzug und der Kampf um den Prinzipat", *Historia* XI, 29-85.
- SCHULTEN A. 1962. *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Col Austral, nº 1329. Madrid.
- SOLANA SAINZ J. M^a. 1981. *Los Cántabros y la ciudad de Iulobriga*. Santander, Estudio.
- SOTA F. 1681. *Crónica de los Príncipes de Asturias y Cantabria*, Madrid.
- SYME R. 1934 "The Spanish War of Augustus (826-25 B.C.)", *AJP* LV, 293-317.
- SYME R. 1970. "The Conquest of North-West Spain" *Legio VII Gemina*, León, 83-107.
- TORRES C. 1948. "Galicia en las guerras cántabras, la heroica resistencia de Monte Medulio".
- BUSC, 1 ss.
- TOVAR A. 1989. *Iberische Landeskunde. 3 Tarraconensis*. Baden-Baden.

Apéndice I. Topónimos

| | | |
|-------------------------------|-----------------------------|---------------------------|
| Abedules (los) | Enmedio | Piedrafita |
| Aracelum | Escudo (Puerto) | Racilium |
| Aracillum | Espinosa de los Monteros | Reinosa |
| Aradillos | Fontecha | Retortillo |
| Arakil/Araquil | Garabandal | Riaño de Argacillo |
| Araos (barrio de Comillas) | Hermida (la) | Rumenes (Río) |
| Argacillos | Híjar (Sierra) | Sagra (Peña) |
| Argüeso | Iuliobriga | San Mamed |
| Attica | Labra (Peña) | Sasamón |
| Bedoya | Lancia | Segisama |
| Bedul | Liébana | Sil |
| Beizama | Llánaves | Tresabuela |
| Belgica | Meda (Cabeza de) | Tuy |
| Bendul | Médulas (Las) | Valberga |
| Bergida | Medullius | Valdeburón |
| Bergidum Flavium | Menduria | Vellica |
| Bierzo | Minius | Velilla de Guardo |
| Biña (la) | Miña (Riega) | Vendal |
| Cabeza de Meda | Miña (Sierra) | Vendejo |
| Cabuérniga | Miño | Vergaño (Bergaño) |
| Cantábrica (cord.) | Monte Cildá | Villabellaco |
| Castro de San Julián | Naveda | Villafranca de los Barros |
| Caurel (Sierra) | Panderrueda | Vindius/Vinnius |
| Cervera de Pisuerga | Pajares (Puerto) | Viñón |
| Corisa (Sierra) | Picos (Sierra) | |

| | Magie | Schulten | Syme |
|------------------------------|--|---|---|
| Segisamo/Segisama | Sasamón (328) | Sasamón (165) | Sasamón (1970,89) |
| Bérgida (Bergidum) Attica | Monte Cilda (330) Belgica = Ouellica Zurita (39) | Castro de Ventosa (6 km. al este del V. del Bierzo) (163) | Bérgida/Vellica/Villecia (1970, 92-93) |
| Aracellum/Racilium | Huarte Araquill (333) | Aradillos (170) | Aradillos (1970, 93) |
| Medullius | Sierra de S. Mamed (334) Las Medulas (334) | S. Julián (a 7 km. de Tuy) pg. 174 | El Vierzo (1970,102) |
| Astura | Orbigo (336) | Esla (177-178) | Esla u Orbigo (1970, 100) |
| Brigaecini | Benavente Villabrázaro (337) | Ceinos, a 33 km. de La Mudarra, según Blazquez (178) Región de Benavente (126) | En o cerca de Benavente (1970, 100) |
| Lancia / Lancha | Cerro de Lancia (338) | Villasabariego (entre el Porma y el Esla) (179) | 9 millas al Este de León (1970, 100) |
| Vindium / Vinnium | No lejos de Vellica (Monte Ciidá (331) | Sierra que divide León y Asturias: Sierras de Caurel y Picos (viniendo por Pledrafita ¿del Cebrero?) (164) | Velilla de Guardo y Piedras Luengas (1970, 99-100) Sierra al Oeste de Reinoso (1970, 93) |

Guerras cántabro-astures: Toponimia relativa a las batallas

| Colmenero | Solana | Martino | Otros |
|---|---|---|---|
| Sasamón (46) | Sasamón (89) | Sasamón (59) | Cortés y López III 340 |
| Bierzo (46) (56) | Bergantium>Bergaño (107) Villabellaco (Vellicos) (107) | Vellica = Monte Cildá (63) Bergida = Valberga (67-68) | Berga (Hübner) Castro de la Ventosa (Hübner, Miller) |
| Aradillos (47) | Aradillos (87) Argacillos (109) | Aradillos (61,92) Riaño de Argacillo (97) | Huarte Araquil (Miller) Araquil (Cortés y López II, 148) Arraxil/Arrazola (Garibay) |
| En Galicia siguiendo a Schulten, pero junto al curso alto del Miño (47, 49, 56) | | Bedul, Abedules, Bendul (107) Bedoya (108) | Peña Trevinca (Kiepert) Las Medulas (Flórez, ES, XV, 40) |
| Esla (45) | | Esla (131-133) | Orbigo (RE, II, 1862) |
| Cerca de Benavente (57) | | Valderas (129-131) | |
| | | Sollanzo (133) | |
| Vndio Astur = Cordillera Cantábrica de Asturias (46 y 56) | Vendejo, Vendal (= Gara-bandal) (108) Viñón (108) | Liébana (88) Vendejo (89) Llánaves (= Lavinia, 89) Minius = Riega Miña La Biña (112) Rumenes Remoña (112-3) | |